

EL CABALLO DE TROYA LATINOAMERICANO: EL NEOCOLONIALISMO

PAULA ANDREA ARBOLEDA VILLA

CORREO: paoarboleda-@hotmail.com

**INSTITUCIÓN: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA. Medellín,
Antioquia.**

ÁREA TEMÁTICA: TEORÍA POLÍTICA.

SUBÁREA: DÉBATES TEÓRICOS EN AMÉRICA LATINA.

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013

El caballo de Troya latinoamericano: el neocolonialismo

Paula Andrea Arboleda Villa*.

*“...poco importa que nuestros acreedores
perdonen así como nosotros una vez por error
perdonamos a nuestros deudores*

*todavía nos deben como un siglo de insomnios
y garrote como tres mil kilómetros de injurias como
veinte medallas a Somoza como una sola Guatemala
muerta*

*No nos dejes caer en la tentación de
olvidar o vender este pasado o arrendar una
sola hectárea de su olvido ahora que es la hora
de saber quienes somos y han de cruzar el río
el dólar y su amor contrarrembolso
arráncanos del alma el último mendigo y
líbranos de todo mal de conciencia*

Amén”.

Mario Benedetti. Padrenuestro latinoamericano.

“El desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”

Eduardo Galeano

Resumen

Con la reciente firma de tratados de libre comercio se ha cuestionado la independencia y autonomía de los Estados Latinoamericanos, resurgiendo el tema del neocolonialismo, el cual ya se había abordado en los 60's y 70's en África por Franz Fanon, pero especialmente por Kwame Nkrumah, político y filósofo panafricanista¹, de Costa de Oro, ahora Ghana, principal teórico de este concepto, en su libro *Neo-colonialismo última etapa del imperialismo* explica que los países neocolonializados son independientes, en teoría, pero su sistema económico y por ende su política son dirigidos por los países que lo dominan; fenómeno este que también se

*Estudiante de octavo semestre Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, integrante de los semilleros de filosofía del Derecho Temis y el idilio de las flores, lus parreshía, además, auxiliar investigadora de la revista Vademécum de familia.

¹ Es un movimiento que pretende estructurar a todos los Estado africanos en una organización unitaria. (Debbasch, 1985, p. 156)

aplica a América Latina y Asia, según el mismo autor. El presente artículo tratará de abordar si es cierto que dicho patrón se está dando en América Latina.

Palabras clave: Neocolonialismo, Tratados de libre comercio, deuda externa, modelo de sustitución de importaciones, dependencia económica.

Introducción

Argentina, Estado admirado por América Latina, sea por su fútbol, intelectualidad, arquitectura, arte, historia o cine. Reconocido por la figura emblemática de Juan Domingo Perón o por la dictadura de Jorge Rafael Videla (1976 – 1981), sufrió épocas de gran represión y censura, como lo comprueban películas *La noche de los lápices* (1986) o *Garage Olimpo* (1999); la primera, dirigida por Héctor Olivera, narra el secuestro y la tortura de siete líderes estudiantiles de la ciudad de La Plata, Argentina, en septiembre de 1976 durante los primeros meses del gobierno militar de Videla; mientras que *Garage Olimpo* se centra en María, quien vive con su madre Diana en una casa que destinan al alquiler de algunas habitaciones. Un día, María es detenida y llevada al interior de Garage Olimpo, una sala de tortura usada por los militares, allí el encargado designa a uno de sus subordinados para hacer el interrogatorio; esa persona es Félix, su inquilino, quien está enamorado de ella.

Sin embargo, no son las únicas películas que señalan el sufrimiento de los argentinos durante el siglo XX, tal es el caso de *La hora de los hornos* (1968) película producida por Fernando Solanas y Octavio Getino, la cual se divide en tres secciones. Para los fines de nuestro argumento, es la primera parte la que interesa nombrar, “*Neocolonialismo y violencia*” donde se expone que “lo que caracteriza a América Latina es su dependencia económica, política y cultural, primero España, después Inglaterra, hoy Estados Unidos. La historia de nuestros países es la historia de un interminable saqueo colonial sin independencia económica, no hay independencia política. José Martí dijo “el pueblo que quiera ser libre que lo sea primero en negocios””.

Cabe entonces preguntarse a que hace referencia el concepto neocolonialismo. Este surge en África a raíz de la dominación europea sobre su territorio, convirtiéndose en una nueva estructura de dominación, luego del colonialismo. Para 1913, casi todo este continente, estaba dividido entre países europeos, principalmente Gran Bretaña y Francia. Kwame Nkrumah, político y filósofo panafricanista², de Costa de Oro, ahora Ghana, escritor del libro *Neo-colonialismo última etapa del imperialismo* asevera que “[l]a esencia del neocolonialismo es que el Estado que le está sujeto es, en teoría, independiente y tiene

² Es un movimiento que pretende estructurar a todos los Estado africanos en una organización unitaria. (Debbasch, 1985, p. 156)

todas las galas externas de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, con ello, su política son dirigidos desde fuera” (Nkrumah: 1965, 3).

Sin embargo, hay que advertir que el surgimiento de los Estados modernos supone como característica esencial la soberanía, principio esencial a los países, surgido de las ideologías nacionalistas, consistente en la inviolabilidad y respeto hacia el territorio y organización política de los Estados. Con esto en mente, el neocolonialismo supondría una violación indirecta a esta soberanía, influjo este logrado “mediante medidas económicas monetarias” (1965, p. 3). En este punto, la discusión se dirige hacia el cuestionamiento sobre dónde se presenta este fenómeno. Nkrumah en el libro previamente citado, habla de un neocolonialismo a nivel mundial al hacer mención a los continentes de Asia y Latinoamérica, además de África³.

El caso latinoamericano

“América Latina no sólo es un concepto geográfico o geopolítico; es una cartografía de lazos comunes y diferencias entre pueblos que habitan esta vasta región de herencias europeas, africanas, indias, mestizas y mulatas” (Elejalde et, 2012, 242). De lo anterior, se colige la división geopolítica entre América Latina y los denominados países norteamericanos, quienes, siguiendo la teoría de Goldgeier y McFaul, (cit. en Vargas Hernández, 2008, p. 33) constituyen países de centro, es decir, con economías estables altamente industrializadas, y los países de Latinoamérica como países de periferia en donde las “opresiones por la expansión están presentes todavía y resultan de sus metas de creación de riqueza, control de población y protección, así como de la inestabilidad interna” (Vargas Hernández, 2008, p. 33).

De entrada, empezamos a vislumbrar la relación de poder latente entre los países de centro y de periferia, ya que son estos últimos susceptibles de la influencia expansionista de los países de centro, entonces si el fundamento del neocolonialismo es la influencia directa en la economía de los países subyugados, esto supondría que los países no son independientes de forma absoluta, por lo cual nos preguntamos si se podría hablar de neocolonialismo en América Latina. Y de ser así ¿cómo surgió? Y ¿por qué?

Un poco de historia

Es interesante analizar los anteriores interrogantes desde una perspectiva histórica, puesto que se podría afirmar que todo lo anterior se presenta como una relación histórica dialéctica

³En el presente artículo solo se abordará América Latina porque el análisis de Asia y África, debido no solo a su extensión territorial sino también histórica y política, corresponde a un análisis más detallado en otros artículos.

entre países de centro y de periferia. Tomemos como punto de partida la época posterior al Descubrimiento de América, allí se vivió una organización económica y política de corte colonial, es decir, un control directo sobre los países colonizados, caracterizado por la carencia de independencia para disponer y distribuir los recursos, además de una dirección política dada por la Corona española, inglesa, francesa o portuguesa, dependiendo del territorio con dirigentes escogidos por los reyes.

Subsecuente a esto, empiezan a surgir luchas en busca de la independencia de las colonias como consecuencia de la emanación de discursos independentistas dados en la independencia de Estados Unidos y en la Revolución Francesa; sin embargo, como sucedió en la época de la colonia, allí no termina el ánimo de países exteriores por continuar su dominación sobre este territorio, un ejemplo de ello se da entre 1809 y 1810 cuando Colombia en su lucha por su emancipación, agotada de recursos económicos para sustentar su movimiento independentista acude a Inglaterra, país con el cual acuerda tranzar recursos a cambio de la exclusividad de mercadeo en materia de exportaciones e importaciones, lo anterior debido a los excedentes del sector textil en Inglaterra, además por los impuestos que debía pagar a España, para poder vender productos en América, donde los productos eran negociados con un impuesto elevado. En 1819, luego de la denominada *Patria Boba*, por la desorganización política y territorial, además por los intentos fallidos de reconquista por parte de España, Colombia logra su independencia.

Empero, el concepto neocolonialismo surge en África en el siglo XX, como ya se mencionó, este fenómeno histórico ya se había presentado previamente, como se expone en el libro *Colonialismo y neocolonialismo* (1973), escrito por un colectivo de autores, a cargo de Manuel Salvat, editor español, director de la Biblioteca Salvat, al postular que “el primer orden neocolonial surgió en América Latina después de la independencia de las colonias españolas. La “doctrina Monroe” (2 de diciembre de 1823) fue la expresión diplomática que las grandes compañías estadounidenses iban a ejercer sobre los recursos económicos del continente. Combinando las presiones diplomáticas y económicas, cuando no recurriendo a la intervención armada, Estados Unidos logró crear una verdadera “dependencia colonial”, principalmente en el área del Caribe”” (Salvat, 1973, p. 21).

Posteriormente en 1903, Panamá se independiza de Colombia a raíz del movimiento separatista que se gestó en ese territorio a cargo del comandante militar panameño Esteban Huertas. La separación de Panamá no fue algo inesperado, pues en ocasiones lo habían intentado hacer. El presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, decidió la apertura del canal de Panamá, como la concesión hecha a una compañía francesa fracasó, el país del norte se encargaría de su construcción. Ante la negativa colombiana de firmar el tratado, se inició un movimiento separatista en Panamá. Manuel Amador Guerrero, quien luego sería el primer presidente de facto de Panamá, viajó a Estados Unidos en busca de apoyo para el plan, el cual fue apoyado por este al impedir la actuación de las tropas colombianas. A consecuencia de lo anterior, Estados Unidos mediante un tratado con Panamá y a cambio de

diez millones de dólares, adquiere la soberanía en la faja de tierra de 8 kilómetros a cada lado del canal, lo antecedente para bajar los costos de transporte de las mercancías, beneficiándose (El Tiempo, 2000, p. 194)⁴

En la segunda mitad del siglo XX los países latinoamericanos sobrellevan, primero, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones; posteriormente, la Operación Cóndor paralelo a la apertura económica y por último el Socialismo del siglo XXI; momentos relevantes para la comprensión de la situación actual de nuestra región.

Veamos. En primera medida, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de acuerdo a María de Conceição Tavares, economista portuguesa nacionalizada en Brasil, se trata de “un proceso de desarrollo interno que ocurre y se orienta bajo el impulso de restricciones externas y que se manifiesta, principalmente, en una ampliación y diversificación de la capacidad productiva industrial” (1984, p. 41). Lo anterior, según Santos Ruesga Benito y Julimar da Silva Bichara, economistas españoles de la Universidad Autónoma de Madrid, se logró a causa del financiamiento que hizo el Estado del proceso de industrialización, emitiendo moneda y con el endeudamiento externo cuando los ahorros de los ciudadanos no alcanzaban (2005).

Ruesga y Silva (2005, 48) hablan de tres fases en la industrialización por sustitución de importaciones; en la primera, se presentó principalmente la sustitución de las importaciones por la producción nacional de bienes de consumo final, como los alimentos y el tabaco; en la segunda fase, en la década de 1960 y 1970 se presenta una crisis por la inseguridad de la inversión extranjera debido a la políticas antinflacionarias. “Superada esta fase, [dicen Ruesga y Silva], las inversiones volvieron a crecer, de nuevo financiadas con recurso al capital extranjero” (2005, p. 48).

Ahora bien, en México, Lázaro Cárdenas, quien “gobernó entre 1934 y 1940, periodo en el cual generó una reforma agraria, creando los famosos ejidos, en los cuales la propiedad sobre la tierra era colectiva, a pesar que su explotación era individual. Otra medida importante fue la nacionalización del petróleo y los recursos naturales, que a largo plazo

⁴ En este marco, una situación concordante que quisiera ilustrar en el contexto internacional son los horrores de la Primera y, más adelante, de la Segunda Guerra Mundial, conflictos estos que dejaron a Europa devastada en su economía, política e infraestructura. Por lo anterior, Estados Unidos a través del nombrado Plan Marshall ayuda a la recuperación de este continente a través de préstamos, que se podrían interpretar como una táctica para penetrar Europa por medio de sus instituciones, de acuerdo a Víctor Perl, economista miembro del Partido comunista de Estados Unidos, “son préstamos políticos más que inversiones para beneficio propio. Pero levantan la posición del capital financiero norteamericano al proporcionar mercados para los bienes excedentes y al incrementar las utilidades de los inversionistas privados norteamericanos en los países acreedores” (cit. en Nkrumah, 1966, p. 56).

tuvo consecuencias económicas significativas para la nación mexicana”. (Ruesga; Silva, 2005, p. 36)

En el caso de Brasil, el político Getúlio Dornelles Vargas, cuatro veces presidente, (1930-1945; 1951-1954) transfirió “recursos económicos desde la agricultura hacia la naciente industria brasilera. Además adelantó una serie de mejoras salariales que benefició a los trabajadores, y nacionalizó varias industrias que consideraba de interés prioritario” (Ruesga; Silva, 2005, p. 36)

En Colombia, la economía se centró en la explotación cafetera viendo esta como una oportunidad de inyección a la industria nacional. Adjunto a esto, se desarrolló una política proteccionista, que buscaba impedir que la competencia de la industria extranjera acabara con la naciente economía, pero solo se pudo ver el inicio de la industria colombiana con el expresidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938; 1942-1945).

En Argentina, por ejemplo “las herramientas de política económica que comenzaron a hacer efecto sobre la economía luego de 1932 fueron: el control de cambios (es decir, la regulación del precio y de la cantidad de moneda extranjera en circulación), el cierre de las fronteras a los bienes sustitutivos externos y la defensa de los precios de los productos agropecuarios” (Ruesga; Silva, 2005, p. 36). Otras medidas del gobierno fueron: la creación de un fondo para ayudar a los bancos en quiebra, la fundación del Banco de la República Argentina, la Junta Nacional de Carnes y la Junta Nacional de Granos; esta última tenía como misión intervenir en la compraventa de cereales y oleaginosas (en especial trigo y maíz) con el propósito de garantizar a los agricultores de la Pampa Húmeda un precio fijado por el gobierno, llamado sostén.

Aunque este modelo económico simbolizó un peligro para los países de centro, puesto que ayudó a la mayoría de países de América Latina a industrializar sus economías para transformarse en Estados desarrollados o de primer mundo, también los benefició al reproducir gran cantidad de deudas en el siglo XX ofrecidas por el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) y el Banco Mundial (B.M.)⁵, tras su creación en Bretton Woods, y posteriormente el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.)⁶, los cuales favorecieron de manera contundente a los países dominantes, porque como lo explica José Guadalupe

⁵ Aquí es importante acotar que el Banco Interamericano de Desarrollo, así como el Banco Mundial, tienen una forma de votación de acuerdo al aporte de cada país, siendo los países latinoamericanos propietarios de solo dos tercios, aproximadamente, de la mayoría necesaria para la aprobación de resoluciones, estando en gran desventaja con respecto a Estados Unidos, por ejemplo.

⁶ “A pesar de las reiteradas crisis del dólar y del hundimiento de la libra esterlina como moneda de reserva, el sistema económico internacional fundado en Bretton Woods (1944) se caracteriza esencialmente por las relaciones desiguales, en perjuicio de las naciones en vías de desarrollo” (Salvat, 1973, p. 118)

Vargas Hernández, profesor investigador miembro del *Sistema Nacional de Investigadores* de México, Ph. D. Centro Universitario del Sur Universidad de Guadalajara:

“Los Estados imperiales apoyan directamente a las instituciones financieras internacionales porque les sirven como instrumentos de penetración y control en los Estados neocoloniales, que a su vez se alinean conforme a los lineamientos requeridos para convertirse en los garantes de la defensa de los intereses de los capitales transnacionales. Las instituciones financieras internacionales son parte de las extensiones de redes formadas por los Estados imperialistas para mantener la supremacía política y económica sobre los Estados neocoloniales, que se subordinan a sus dictados, siguen el modelo de corte neoliberal y se convierten en los actores más dinámicos a favor del proyecto hegemónico” (2008, p.32)

Así, empezamos a esbozar la respuesta a la pregunta de cómo surgió el neocolonialismo en América Latina.

A partir de lo previamente expuesto comienza el auge de los préstamos⁷ entre los países con mayor solvencia económica hacia los países emergentes, debido a ese modelo de industrialización por sustitución de importaciones que buscaba el establecimiento de un Estado Benefactor (*Wohlfahrtsstaat*), es decir, aquel que busca la garantía de algunos servicios a sus habitantes, aproximadamente a partir de 1945, luego de la Gran Depresión.

Una situación representativa de lo anterior fue la acaecida en Brasil en 1965 con Roberto Campo, economista, diplomático y político brasileño; autor del denominado “Programa de acción económica del gobierno”, quien buscó impulsar el desarrollo de dicho país a través de la inversión extranjera. A causa de este programa las empresas extranjeras obtenían préstamos con un siete (7) u ocho (8) por ciento de interés, mientras que las empresas nacionales debían pagar cerca del cincuenta por ciento (50%) de interés (Galeano, 1979, 363), es por esto que las empresas nacional terminan absorbiendo las empresas nacionales, debido al gran costo que representa continuar con la producción. Como este podríamos nombrar varios casos como han delimitado a los países latinoamericanos, como la prohibición hacia Haití de negociar con la URRSS, Checoslovaquia y Polonia, o el control de la cantidad de exportaciones de Uruguay en la década de los 60’s.

⁷Es importante anotar en este punto que en los Documentos de Santa Fe de la Agencia Central de Inteligencia o CIA (por su nombre original en inglés: *Central Intelligence Agency*), en el documento II Estado Unidos reconoce incluso que las deudas adquiridas en América Latina son impagables-extraído del libro *De Santa Fe I a Santa Fe II el imperio y América Latina*, del capítulo *Recetario intervencionista*, escrito por Manuel Cepeda, miembro de la dirección del Partido Comunista Colombiano-.

“La solución de la crisis debe partir del reconocimiento del peso de la deuda actual, tiene que disminuirse porque nunca podrá ser pagada según los términos actuales. La crisis de la deuda es estructural... Solamente mantener esos niveles de pago de intereses tendría efectos devastadores sobre sus economías y sobre la nuestra. Los países deudores no experimentarían ningún crecimiento o sufrirían un decrecimiento, lo cual conduciría a una mayor pobreza” (1989, p.15). De lo cual, se puede colegir que la meta es la constatación de la dependencia de América Latina.

Para esta época:

“las Naciones Unidas estiman que América Latina ha perdido, a causa del deterioro del intercambio, más de dieciocho mil millones de dólares en la década transcurrida entre 1955 y 1964. [...] La *brecha de comercio* –diferencia entre las necesidades de importación y los ingresos que se obtienen de las exportaciones- será cada vez más ancha si no cambian las actuales estructuras del comercio exterior”. (Galeano, 1979, 395)

Este Estado entra crisis en la década de 1980 por los costos económicos que representó, de ahí la disminución del Estado intervencionista y la firma del denominado Consenso de Washington; el cual hace alusión “a una lista de 10 recomendaciones en materia de política económica, equivalente a una guía de instrucciones universales para países” (Observatori del Deute en la Globalització, 2002, p. 2) que encaminan a la apertura y librecambio en las economías, con preceptos, conforme lo expone Cristina Zubriggen, doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Eberhard – Karls de Tübingen de Alemania, como, 1. La estabilización de las principales variables macroeconómicas –inflación, déficit público y déficit exterior-; 2. la liberalización comercial, mediante la progresiva reducción de barreras proteccionistas; 3. la desregulación financiera y la eliminación de los controles de capitales para favorecer la atracción de capitales extranjeros; 4. la privatización de las empresas estatales y reducción gradual de la intervención estatal en la economía en general. (Zubringer, 2009, p.18).

Es así como se presenta una relación entre endeudamiento y dependencia económica, puesto que cuando los países accedían a los préstamos se casaban con las presiones que los países de primer mundo ejercieran sobre ellos, con el fin de recobrar su dinero y enriquecerse más. En este punto, es importante mencionar a Ha-Joon Chang, economista surcoreano, autor *Retirar la escalera* (2004), donde aplicando la teoría de la economía histórica, analiza los sistemas de Europa, Asia y Estados Unidos, países denominados de centro o también identificados como desarrollados o de primer mundo, en contraposición nos habla de países periféricos, en donde se encuentran los países en desarrollo.

Profundizando un poco en el tema, otro autor al que se remite este surcoreano es Friedrich List, economista alemán, padre del proteccionismo y la industrialización alemana, exponiendo la premisa de éste, parafraseada, el libre comercio es óptimo para países de igual desarrollo, es decir, que los países desarrollados pueden aplicar políticas de libre cambio al poseer mayor capacidad de competir; pero dice que los países en desarrollo deberían aplicar políticas encaminadas más hacia el intervencionismo, puesto que, remitiéndonos a Ha-Joon, con su análisis histórico, ha observado que los países actualmente desarrollados a pesar de predicar un movimiento de libre comercio, surgieron de algunas políticas proteccionistas, como es el caso de los aranceles. Pero... ¿por qué? Esto puede ser causado por sus intereses ocultos de no dar vía libre a que los países en desarrollo se consoliden por completo, porque para ellos los países en desarrollo con una economía

principalmente primaria representan un importante recurso de materias primas y demandante de tecnología... entonces ¿se podría concluir que son ricos a causa de los países pobres?

De acuerdo con este economista los países desarrollados a través del discurso de libre cambio, como la forma correcta de potenciar la riqueza, iniciado con el Consenso de Washington, produce el estancamiento de la economía de los últimos países. Esto lo asiste los incentivos económicos dados por los países desarrollados que terminan siendo deudas, adquiridas para la competitividad y el desarrollo de las economías de los países de la periferia, como lo es el Plan Colombia, acuerdo bilateral que busca combatir el conflicto armado en Colombia, así como el narcotráfico, mediante el cual se limita la libre elección que Colombia pueda tomar en la balanza.

Igualmente, una herramienta comúnmente usada en la actualidad son los tratados de libre cambio, ya efectuados en países como Perú o México, que carecen de equivalencia entre los impuestos arancelarios de los países tratantes, es decir, la carga económica que se impone sobre bienes que son objeto de importación o exportación.

Referido a este contexto, es apenas lógico que los entes prestadores de ese dinero quieran la devolución del mismo, sin crear competidores acrecentados, es así como empiezan a invertir e influir indirectamente en la economía de los países deudores, imponiendo condiciones para la aprobación del crédito, como la promulgación de leyes o decretos, vislumbrándose el afianzamiento del neocolonialismo; pero, si a pesar de ello, no logra el pago de la deuda, busca la recuperación de su dinero por medio de acciones en el mercado, rentables, por supuesto.

“La inversión latinoamericana del capital de los Estados Unidos subió a 250 millones en 1962. El año anterior el aumento fue de 400 millones” (Nkrumah, 1966, p. 60). Para el año 2010, según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) “Estados Unidos asumió el liderazgo en términos de volumen de inversiones en la región, al acaparar el 17% de la [inversión extranjera directa] (IED) obtenida en 2010”.

Este antecedente, como “resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión, bajo el neocolonialismo, aumenta mucho más de la que disminuyen la distancia entre los países ricos y pobres del mundo” (Nkrumah, 1965, p. 4).

Es sabido, por ejemplo, que las explotaciones de productos del sector primario, que se refiere a los recursos naturales, es lo que le interesa a los países de centro, como es el caso de la megaminería a cielo abierto, actividad que produce un lucro excesivo para los

monopolios extranjeros, porque es a estas empresas a quienes el gobierno les concede el derecho de explotar a cambio de unas regalías.

Avanzando en el tiempo, y tal como lo estipulé previamente, una de las posibles causas de esta nueva estructura del colonialismo la encontramos en la denominada Operación Cóndor, ejecutada en la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la Guerra Fría, Estados Unidos a través de la Escuela de las Américas instaura regímenes dictatoriales en algunos países latinoamericanos, como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, para que dichos Estados siguieran su línea política, lo anterior debido al auge de la ideología izquierdista en la Guerra Fría, como lo evidenció John Dinges, periodista estadounidense, en su libro *Operación Cóndor una década de terrorismo internacional en el Cono Sur* en el 2004, en el que investiga a profundidad las consecuencias de este plan, que bajo la diatriba de terrorismo internacional busca eliminar a sus enemigos políticos.

Acaece, no obstante, que en otros países, no fue necesario la imposición de dictaduras militares, como por ejemplo, Colombia, razón de ello, es la marcada inclinación derechista en su historia, pero también los períodos de represión impuestos por el Estatuto de Seguridad en la presidencia de Julio César Turbay (1978-1982),

“Con amparo en el polémico Estado de Sitio, el Decreto 1923 o Estatuto de Seguridad se convirtió en el centro de la discusión pública hasta su derogatoria en junio de 1982, y su severa aplicación, especialmente por la concesión de facultades de policía judicial a las Fuerzas Militares, caracterizó una época de polarización social, crisis de derechos humanos, confrontación armada y denuncias ante la comunidad internacional. Pero como en su momento lo vaticinó el ex presidente Carlos Lleras, no eliminó las repúblicas independientes de la cocaína o la industria del secuestro” (Redacción judicial de El Espectador, 2008)

Pero conviene precisar que la sociedad luego de las Guerras Mundiales, la Guerra Fría y los conflictos internos, en algunos países, se ha gestado un miedo a cualquier tipo de confrontación que represente un riesgo para la seguridad; de donde se despliegan los métodos sutiles que utilizan los Estados avasallantes, como la política, la religión y la cultura, mecanismos también de subyugación neocolonialista, de acuerdo a Nkrumah. Todo lo anterior para afianzar más el miedo de la comunidad, agravando la situación a través de, por ejemplo, la propaganda como medio de persuasión a favor de las políticas ofensivas de Estados imperiales.

Una prueba es el proceso que se vivió en Vietnam a finales del siglo pasado como lo referencia la película *¡Good Morning, Vietnam!* en 1987, contextualizada en la Guerra de Vietnam, donde Adrian Cronauer (*Robin Williams*), un disc-jockey de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, llega a Saigón para levantar la moral de los soldados desplegados en Vietnam, pero poco a poco los jefes se dan cuenta que sus comentarios acerca de la

guerra no son políticamente correctos a causa de sus observaciones sobre la guerra. Como una pequeña digresión, en esta película se denota el despliegue cultural estadounidense en la instrucción del inglés a los vietnamitas, además de la censura de las noticias, con el fin de mantener la moral de los soldados y no incidir en lo habitantes de la región a alzarse en armas.

De todo lo anterior, se desprende un control que ha permeado no sólo el ámbito de los objetos de mercado sino también la cultura y la religión, entendida esta última, como lo planteó Max Weber en su libro *La ética protestante y el espíritu capitalista* como el medio por el cual la ideología liberal penetra en la sociedad.

Más no se trata sólo de pequeñas influencias en el pensamiento poblacional, ya que como ha sucedido en la historia en el caso de la Revolución Francesa, con los panfletos, la Revolución Rusa, o el caso hitleriano; la propaganda constituye un método de importante transcendencia en los movimientos sociales, como lo explica Jean-Marie Domenach, escritor francés, en el libro *La propaganda política* (1963), tanto así que durante las Guerras Mundiales y la Guerra Fría se empieza a hablar de la guerra ideológica y a convocar un seminario en Viena en mayo y junio de 1962 por Estados Unidos, donde se decide “llevar a cabo una ofensiva de propaganda contra los países en desarrollo, siguiendo los lineamientos de Estados Unidos” (Nkrumah, 1995, p. 211).

El análisis que hace este intelectual francés se refiere a los métodos usados por Lenin y Hitler, de ahí extrae tendencias para establecer unas reglas y técnicas que podrían ser aplicadas por cualquier partido político, aunque no en la intensidad en que se presentó en esos casos, sí influyentes en el pensamiento de las masas. Analicemos, mediante breves ejemplos, lo anterior:

1. La regla de la simplificación y del enemigo único: La simplificación “se trata de dividir su doctrina y sus argumentos en algunos puntos que serán definidos tan claramente como sea posible” (Domenach, 1963, p. 52) en manifiestos, programas, declaraciones, entre otros; lo cual se podría aplicar al Consenso de Washington. En tanto, el enemigo común consiste en asignar un objetivo principal por vez, lo que se relacionaría con las declaraciones del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) contra los ‘bandidos’ o ‘enemigos de la patria’, otro ejemplo sería el expresidente venezolano Hugo Chávez (1999-2013) con su discurso antimperialista.
2. La regla de exageración o desfiguración, la cual consiste en la exageración de las noticias que benefician el fin del partido, caso de los mal denominados ‘falsos positivos’, o la crisis de la bolsa de New York en 2008, para el caso de los países contra partidarios del capitalismo. En esta regla, de igual manera se menciona la importancia de la capacidad de comprensión del más limitado de aquellos a quienes se dirige, situación acaecida en la forma de hablar del anterior mandatario colombiano al referirse al país como una finca y a sus políticas como los ‘huevos’

3. Regla de la orquestación, que trata sobre la repetición de ideas simples, que serán recordadas, ejemplo sería la lucha contra el terrorismo o la garantía de seguridad democrática del exdirigente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).
4. En la regla de la transfusión la propaganda parte de una idea preexistente, caso del discurso de Álvaro Uribe, que partió de la preocupación y deseo de venganza de los colombianos hacia los grupos armados al margen de la ley.
5. Regla de la unanimidad y del contagio, que busca crear la idea de comunidad o complicidad, por medio de sentimientos de amor, amistad, etc., caso evidente en el llamado de unidad de la comunidad estadounidense por parte de su presidente George W. Bush de 2001 a 2009 contra los terroristas, o la exaltación de los soldados de dicho país.

Ahora bien, el caso que cumple con la mayoría, si no es con todas las reglas es el acontecido durante la presidencia de Bush con el ataque de las Torres Gemelas y el Pentágono, el 11 de septiembre de 2001, que si bien sí constituye un atentado terrorista, fue y ha sido la bandera para continuar con sus intervenciones en todo el globo. Un dato curioso de lo anterior, es que como se dijo previamente la cultura también influye, es así como esta situación en específico se ve refleja en todo el cine estadounidense, donde siempre se califica de terroristas a los islámicos; y en suma a todo lo anterior, una gran parte de la población estadounidense apoyaba y aun apoya el conflicto de Medio Oriente, a pesar de las consecuencias económicas que trajo consigo.

Dentro de este marco ha de considerarse el pensamiento, tanto de movimientos sociales, como de la población en general: ese miedo de la sociedad actual se empieza a constatar en la literatura al surgir poemas develando las atrocidades contra la humanidad, tal es el caso del escritor uruguayo Mario Benedetti, o de la escritora polaca Wislawa Szymborska, premio Nobel de Literatura en 1996, con su poema *El Terrorista, el mira*:

*“La bomba va a estallar en el bar a las trece y veinte.
 Ahora son sólo las trece y dieciséis.
 Algunos todavía tienen tiempo para entrar.
 Otros, para salir.
 El terrorista ya caminó al otro lado de la calle.
 Esta distancia lo preserva de todo el mal.
 Y además un panorama como en el cine.:
 Una mujer con campera amarilla, ella entra.
 Un hombre de anteojos oscuros, él sale.
 Muchacho en jeans, ellos hablas.
 Las trece y diecisiete con cuatro segundos.
 El más bajo, este tiene suerte, se sube a la moto,
 y el más alto entra.
 Trece y diecisiete y cuarenta segundos.
 Una chica, ella camina con una verde en el pelo.
 Sólo que el colectivo de pronto la tapa.*

*Trece y dieciocho.
Ya no está la chica.
Habrá sido tan tonta como para entrar, o no,
se verá cuando los saquen afuera.
Trece y diecinueve.
Parece que no entra nadie.
Al contrario, sale un gordo pelado.
Parece que busca algo en los bolsillos y
a las trece y veinte menos veinte segundos
él se vuelve por los miserables guantes.
Son las trece y veinte.
Tiempo, como tarda.”
En cualquier momento.
Todavía no.
Si, ahora.
La bomba, ella estalla”.*

Prosiguiendo con el tema, si bien, en la actualidad la Guerra Fría ya no está vigente, se podría afirmar que el neocolonialismo no ha caducado, solo ha cambiado de objetivo, a causa de la desintegración de la URSS, el nuevo objeto de ataque sería las guerrillas izquierdistas y el Socialismo del siglo XIX discurso reflejado en políticos latinoamericanos como Cristina Elisabeth Fernández Kirchner en Argentina, actual presidenta, Daniel Ortega en Nicaragua, actual presidente, Fernando Lugo Méndez en Paraguay, presidente de 2008 a 2012, Rafael Correa en Ecuador, actual presidente, Juan Evo Morales Ayma en Bolivia, también actual presidente y por último, Hugo Chávez expresidente de Venezuela.

Y esto conduce a considerar el aspecto militar de esta nueva forma de dominación. “En un caso extremo las tropas del poder imperialista pueden ocupar el territorio del Estado neocolonial y controlar su gobierno” (Nkrumah: 1965, 3) tal es la situación acaecida en Irán, Pakistán, o para los fines de nuestra tesis Colombia, donde actualmente los Estados Unidos tiene acceso a algunas bases militares como: Puerto Leguizamo, Larandía y Tres esquinas, a pesar del escándalo que se presentó en 2009, donde Estados Unidos pretendía que sus tropas tuvieran acceso al territorio en un total de siete bases militares para desplegar operaciones contra el narcotráfico y el terrorismo, aunque se podría pensar que el desencadenante de esto es el peligro latente en Sudamérica por los países seguidores del llamado Socialismo del siglo XXI, especialmente Venezuela, con Hugo Chávez, su actual Presidente, como su principal partidario, a partir de lecturas del libertador Simón Bolívar.

En la actualidad

De acuerdo a Bernardo García Guerrero, economista egresado de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, “sobre la Nueva Izquierda latinoamericana existen dos versiones. La

primera se refiere al Socialismo del Siglo XXI y al ALBA⁸, en que están alineados Venezuela, Bolivia y Ecuador. Cuba como referencia. La segunda se remite a una crítica reacción al neoliberalismo que opera un desplazamiento del centro-derecha al centro-izquierda: Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay en ciernes” (2012, p. 109)⁹.

“La Nueva Izquierda latinoamericana se libera de la coyunda impuesta por el Consenso de Washington y la “verdad única”. Rescata la intervención desarrollista del Estado, muta la distribución de ingresos por la reducción de las franjas de pobreza, mantiene la apertura económica con opción de proteger en función de los planes de desarrollo, obtiene alguna práctica en la negociación con el capital extranjero y pone impuesto a los flujos de capital para desacelerar los auges especulativos. Se crea un espíritu de alta solidaridad latinoamericana nunca antes vista”.

Sin embargo, el Socialismo del Siglo XXI es el que representa mayor riesgo para los países dominantes, puesto que, como lo ha planteado Hugo Chávez, es necesaria una ruptura con los países coloniales e imperiales, y una unión entre los países latinoamericanos; lo que posiblemente conllevaría, a la construcción de un país, tal vez con una organización administrativa de carácter federal si se dan los presupuestos necesarios como la disposición social, cultural y política; con una economía protegida, planificada y con un intervencionismo keynesiano, como lo busca el Socialismo del Siglo XXI. Por lo anterior, Estados Unidos y algunos países europeos perderían enormes cantidades de dinero por el alza en los impuestos que esta corriente ideológica generaría, y la privación de recursos primarios muy importantes para las grandes industrias, como el petróleo, el gas, además, de minerales.

Consecuencial a lo anterior, está el caso del cono sur, con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en donde los países de Sudamérica instan “su compromiso con la consolidación de la democracia, la seguridad jurídica, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social con equidad” (MERCOSUR, 1992), de allí su compromiso social, más allá de los planteamientos del Consenso de Washington.

⁸Alianza Bolivariana para Nuestros Pueblos de América es una alternativa al Área del Libre Comercio de las Américas (A.L.C.A.), promovida por Estados Unidos.

⁹Venezuela, con la llamada “La Revolución Bolivariana y el Socialismo del siglo XXI”, pronunciado en el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (FMJE), el gobierno venezolano expresó la definición de la revolución como una transición de cuatro macro dinámicas autoimpuestos de donde se saben que son a) la revolución antimperialista, b) la revolución democrática burguesa; c) la contrarrevolución neoliberal, en donde se impugnan las principales consignas del Consenso de Washington; d) la pretensión de llegar a una sociedad socialista del siglo XXI en el cual se busca el desarrollo de formas solidarias de propiedad, siguiendo de una más solidaria y fraternal acorde ideología de Che Guevara de crear un hombre socialista así entendida la Revolución Bolivariana. (García Guerrero, 2010, p. 109).

Sin embargo, a pesar de la confrontación ideológica presente, el neocolonialismo sigue vigente, como lo constatan los tratados de libre comercio de Estado Unidos con países de América Latina como México, Perú y Colombia, y sus medidas desfavorecedoras de las economías tercermundistas, simplemente con la idea en mente que no es lo mismo comerciar café y banano que todo tipo de tecnología, sea automovilística, agraria o de la información y la comunicación (T.I.C.S.).

Al llegar a este punto, conviene aclarar el título del presente artículo. El Caballo de Troya fue un artilugio usado por los griegos en la guerra de Troya, para derrotar a los troyanos. Esta estrategia de guerra consistió en regalar una estructura de madera en forma de caballo a los griegos como ofrenda y muestra de paz, los troyanos lo aceptan, sin embargo, dicha armazón era un camuflaje en donde residían los soldados, quienes atacaron en la noche por sorpresa.

Ahora bien, el neocolonialismo es una guerra pasiva, como lo fue la Guerra Fría, puesto que no hay una confrontación militar directa, y los contratos comerciales internacionales, así como los consejos sobre política económica son esa armadura, ese caballo de Troya latinoamericano de los Estados dominantes hacia los países neocolonizados, puesto que disfrazan los tratados, el discurso del libre cambio, como formas de ascendencia económica, cuando en realidad trae una serie de gabelas que afectan las empresas nacionales de esos países en desarrollo, como lo expuso el economista surcoreano Chang, al plantear, básicamente, que los Estados desarrollados una vez ascienden 'retiran la escalera' para el desarrollo económico.

Entonces si estamos en un mundo, que nos recuerda más al Estado del libro *1984* de George Orwell, un panóptico, que a un Estado independiente, autónomo y soberano ¿qué se puede hacer para evitar o al menos menoscabar esa influencia?. Para Nkrumah el mecanismo para combatir el neocolonialismo es la unidad de los países (1965), no solo dentro de su territorio sino también con otros países neocolonizados, y es aquí donde el Socialismo del siglo XXI representa un riesgo para los intereses de los países dominantes porque este discurso político busca precisamente la asociación.

Hugo Chávez, fallecido representante reconocido de este discurso, planteó la unión de países bolivarianos contra el llamado imperialismo norteamericano, siguiendo los discursos de Simón Bolívar y San Martín; sin embargo no han sido los únicos que han intentado la unidad del continente, pues Juan Domingo Perón, en Argentina, así lo intentó con su política marcadamente populista.

Considero que llegamos al núcleo del análisis que intenté realizar, por lo que se podría colegir que sí existe una influencia de corte neocolonial en los países hispanoamericanos a partir de situaciones históricas que marcaron el rumbo de lo que se vive actualmente, ellos son, como se han mencionado, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la Operación Cóndor y el Consenso de Washington. A pesar de esto, aún hay algunos países reacios al nuevo modelo de hacer política del Socialismo del Siglo XXI como Colombia, México y Perú, entonces ¿será posible deteriorar la nueva infraestructura del neocolonialismo? O ¿seguiremos siendo el mal llamado ‘patio de atrás’ de los países de centro?

BIBLIOGRAFÍA

- Cepeda, Manuel; et al (1989). *De Santa Fe I a Santa fe II. El imperio y América Latina*. Colombia: Editorial Suramérica.
- Dinges, John. (2004). *Operación Cóndor una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Chile: Ediciones B Chile S.A
- Debbasch, Charles et al. (1985). *Diccionario de términos políticos: estado, vida política, relaciones internacionales*. Bogotá: Temis.
- Domenach, Jean-Marie. (1963). *La propaganda política*. 2ª ed., Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- El Espectador. (2008). *Del Estatuto de Seguridad a la Seguridad Democrática*. Recuperado el 16 de octubre, 2012, de <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-del-estatuto-de-seguridad-seguridad-democratica>
- El Tiempo. (2000). *Viva Colombia*. Cali, Colombia.
- Elejalde, Ramón; et al (2012). *Política y cultura en América Latina*. Ediciones: Unaula. Medellín, Colombia.
- Guerrero García, Bernardo. (2012). *La nueva izquierda. El poder de la utopía*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Ha-Joon Chang (2004). *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. España: Catarata.
- Hipogrifos memoirs of an outlaw (2007). *Wisława Szymborska – El Terrorista; El Mira*. Recuperado el 5 de octubre, 2012, de <http://hipogrifos.wordpress.com/2007/12/16/w/>
- Banco mundial. (12 de julio de 2012) *International Bank For Reconstruction And Development Subscriptions And Voting Power Of Member Countries*. Recuperado el 20 de octubre, 2013, de <http://siteresources.worldbank.org/BODINT/Resources/278027-1215524804501/IBRDCountryVotingTable.pdf>.

- Levinson, Barry. (Director). (1987). *¡Good morning, Vietnam!* [Touchstone Pictures]. Estados Unidos: Buena Vista Pictures.
- MERCOSUR. (1992). *Quienes somos*. Recuperado el 16 de octubre, 2012, de http://www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=3862&site=1&channel=secretaria&seccion=2
- Nkrumah, Kwame. (1966) *Neo-colonialismo última etapa del imperialismo*. 1ª ed., México, Siglo XXI editores S.A.
- Observatori del Deute en la Globalització. Càtedra UNESCO a la UPC (2002). *el qué, el quién, el cómo y el por qué del consenso de Washington*. Recuperado el 16 de octubre, 2012, de <http://www.odg.cat/documents/publicacions/CW-David-NOV02.pdf>
- Salvat, Manuel. (1973) *Colonialismo y neocolonialismo*. Barcelona, Salvat editores S.A.
- Silva Bichara, Julimar da; Ruesga Benito, Santos M. (2005) *Modelos de desarrollo económico en América Latina: desequilibrio externo y concentración de riqueza*, 2ª ed., España, Marcial Pons.
- Solanas, Fernando; Garito, Octavio. (Directores). (1968). *La hora de los Hornos*. Argentina: Grupo Cine Liberación.
- Tavares, M. C. (1983) *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro*, 11ª ed., Río de Janeiro, Zahar Editores.
- Vargas Hernández, José Guadalupe. (2008, Enero - Junio) *¿Hacia un nuevo perfil de Estado? Implicaciones del neocolonialismo: resistencia, crisis y transformación del Estado latinoamericano*. Memoria y sociedad. Vol. 12, No. 24; pág. 29 a 41.
- Zubriggen, Cristina. (2009). *Democracia, Estado y desarrollo. Una mirada desde América Latina*. Revista Políticas Públicas en Sistema Críticos, el caso latinoamericano UNAL, pág. 17-35.